

para demostrar este efecto de la refraccion, aplicado al asunto de la presente Paradoxa, es la siguiente: Póngase una moneda en el fondo de una caldera vacía, y retírese alguno de la caldera á distancia tal, que el borde de ella se interponga entre la moneda, y la vista; es claro que en esa positura no la verá. Llénese despues de agua la caldera, sin variar positura, ó distancia: verá la moneda el que antes no la veía; porque en virtud de la refraccion que hace el rayo visible, saliendo de la agua al ayre, se representa la moneda en otro lugar mas adelante, que no oculta el borde de la caldera. Esto, ni mas, ni menos, es lo que pasa estando el Sol en alguna depression debaxo del Horizonte.

## PIEDRA FILOSOFAL.

### DISCURSO OCTAVO.

#### §. I.

1 LA sagrada hambre del oro se fingió la invencion de dos Artes; una para fabricar este precioso metal, otra para buscarle. La primera tiene por blanco la transmutacion de los demás metales en oro, que con voz Griega se llama *Chrysopeya*. La segunda consiste en el uso de la que llaman *Vara Divinatoria*. Tratarémos en este Discurso de la primera; de la segunda ya hemos dado noticia en el Discurso quinto.

2 Es la *Chrysopeya* en el sentir comun de los hombres de juicio, un empeño antiguo, pero vano de la codicia; un apacible embeleso que empieza sueño, y prosigue manía; un entretenido modo de reducirse á pobres los que aspiran á opulentos, porque en las experiencias se

con-

consume el oro poseído, y no se logra el esperado. Los mas de los Filósofos tienen este Arte por absolutamente imposible; por el contrario los Alquimistas le aseguran existente. Pienso que unos, y otros se engañan. Yo, siguiendo el camino medio, asiento á su posibilidad contra los Filósofos, y niego su existencia contra los Alquimistas.

3 El Autor, que debaxo del nombre de Teófilo traduxo, é ilustró con adiciones el tratado de Alquimia de Eirenæo Filaleta, filósofa muy bien sobre la posibilidad del oro artificial: explica oportunamente cómo el arte puede hacer las obras de la naturaleza; lo qual consiste en que usa de los sugetos, y agentes naturales; de modo, que la naturaleza pone la actividad, y solo corren por cuenta del arte la direccion, y aplicacion. Prueba sólidamente que en la vulgar Filosofia es inegable la posibilidad del oro por arte; porque siendo, segun la Escuela Peripatética, la materia indiferente para todas las formas, si el Artífice encuentra con el agente proporcionado para introducir en ella la forma de oro, aplicándole debidamente, logrará sin duda la produccion, ó educion de dicha forma. Supone los principios chymicos, y los aplica muy racional, y metódicamente á su intento. En fin, con la famosa experiencia de la transmutacion del hierro en cobre por medio de la piedra Lipis, ó Vitriolo azul, comprueba especiosamente la posibilidad de la transmutacion metálica.

4 Donde noto que el argumento tomado de la indiferencia de la materia para todas las formas, aunque puesto por el Autor solo en los términos de la Filosofia Aristotélica, tiene aun mas sensible fuerza en los de la Cartesiana; porque como en el systema de Descartes la variedad de los mixtos consiste solo en la varia textura, y configuracion de sus partes, tiene, segun este systema, menos que hacer el Artífice para la produccion de qualquiera mixto; pues no ha menester educir de la materia aquel nuevo ente que llaman los Aristotélicos *forma subs-*

L 2

tan-

*tancial*, si solo variar la textura, y figura de las partes, lo qual igualmente, y aun con mas propiedad es de la jurisdiccion del arte que de la naturaleza; por lo qual dicen algunos, y dicen bien, que la composicion de los mixtos naturales, como la pone Descartes, mas es artificial que natural. A lo menos es cierto que la forma de los compuestos artificiales no consiste sino en la contextura, y configuracion de las partes que los componen.

5 Noto tambien que aquel argumento no es adaptable al systema de los Atomistas, los quales no admiten materia indiferente para toda forma; porque siendo invariable en su sentencia la figura, y movimiento de los átomos, no qualesquiera átomos pueden componer qualesquiera mixtos. Asi la naturaleza, no pudiendo alterar en alguna manera aquellas últimas partículas indivisibles de la materia que ponen estos Filósofos, está precisada para la formacion de tal mixto en particular á usar de tales átomos, que son sus elementos. No pudiendo, pues, la naturaleza hacer qualquiera mixto de qualquiera materia, con mayor razon no podrá el arte, el qual en todo lo que es produccion nada logra sin el ministerio de la naturaleza.

§. II.

6 **P**OR esta razon, para probar la posibilidad del oro artificial con argumento comun á todo systema filosófico, es preciso formarle, no sobre la materia primera, ó remota del oro, sino sobre la próxima. Es cierto que en la formacion de los mixtos de todos tres Reynos Animal, Vegetable, y Mineral, la naturaleza no usa inmediatamente de la materia desnuda de toda forma, ni tampoco de ella colocada debaxo de qualquiera forma indiferente; si de la materia colocada debaxo de alguna forma determinada, la qual se ha como preludio, ó preliminar de la forma del mixto que se intenta. Asi el animal se forma de la materia colocada debaxo de la forma de embrión, la planta de la materia colocada debaxo de la forma de semilla. La materia próxima de los minerales

no

no incurre á nuestros sentidos de manera que podamos tener certeza de qual es; pero no hay duda que á proporcion tienen tambien su materia seminal; y en quanto á los metales, muchos Filósofos juzgan que se procrean de verdadera semilla, y son rigurosos vegetables; por lo qual no recelan darles el nombre de plantas subterranas. En nuestras *Paradoxas Físicas*, contenidas en el segundo Tomo, hemos tocado esta materia, y alli se puede ver.

7 Pero sean, ó no vegetables los metales, no se puede negar que inmediatamente á su generacion precede la materia debaxo de alguna determinada forma, con la qual hace una masa que viene á ser como semilla, preludio, ó rudimento del compuesto metálico que intenta la naturaleza. Sea esta masa compuesta de vapor, y exhalacion, como quiere Aristóteles, ú de azufre, y azogue, como pretenden los Chymicos, ú de ácido, alkali, y azufre, como sienten muchos modernos, ú de agua, y tierra, como juzgan otros, en qualquiera sentencia se verifica nuestro asunto.

8 Asimismo es cierto que hay algun agente determinado, el qual, obrando sobre esta materia próxima, la reduce al ser de metal. Sobre estos supuestos inegables se forma nuestro argumento de este modo. Puede el arte aplicar aquel agente, sea el que se fuere, que tiene actividad para formar el oro, á aquella materia próxima de que se forma el oro: luego puede el arte hacer oro. La consecuencia es evidente, y el antecedente inegable; porque suponiendo que hay en la naturaleza aquel agente, y aquel paso, y que son aplicables uno á otro, ¿qué repugnancia se puede señalar para que la diligencia del hombre los conozca, y aplique?

§. III.

9 **H**asta aqui voy con los Alquimistas; pero no paso de aqui; porque dexando el asunto en esta generalidad, me parece se prueba eficazmente la posibilidad

Tom. III. del Teatro.

L 3

del

del oro artificial: mas pasando á la materia, y agente, que los Alquimistas señalan para lograrle, apenas encuentro supuesto, ó proposicion que no me parezca falsa, ó por lo menos dudosa. Propondré aqui en compendio la doctrina de aquellos pocos que han escrito de modo que pudiesen ser entendidos, como Bernardo Trevisano, Teobaldo Hoghelande, el Traductor de Filaleta, y otros pocos; porque á los demás, que de intento hablaron en algarabía, ¿quién los podrá impugnar, si nadie los puede entender?

10 Dicen, pues, lo primero, que todos los metales constan de unos mismos principios específicos; conviene á saber, el Azufre, y Mercurio, ó Azogue; que es lo mismo que decir, que es una misma con unidad específica la materia próxima de todos los metales. Dicen lo segundo, que los metales solo difieren unos de otros, segun su mayor, ó menor perfeccion accidental, la qual depende de la mayor, ó menor depuracion, decoccion, exáltacion, ó fixacion del Mercurio, y Azufre, de que constan. Consiguientemente dicen lo tercero, que qualquiera metal se puede transmutar en oro, reduciéndose del ser imperfecto al perfecto, y adelantando con el arte los grados de depuracion, exáltacion, ó fixacion del Mercurio, y el Azufre. Dicen lo quarto, que para esto se han de buscar por agentes el Azufre, y Azogue filosóficos, de los quales á aquel llaman agente masculino, y á éste femenino; y en uno, y otro mezclados reside la virtud seminal adecuada productiva del oro. Dicen lo quinto, que este Azufre, y Azogue filosóficos se han de buscar en el mismo oro por la disolucion de este metal en sus principios. Dicen lo sexto, que el Azufre, y Azogue en que se disuelve el oro, aun no son filosóficos en este natural estado; esto es, aun no tienen la actividad transmutativa, sí que es menester exáltarlos á mucho mayor perfeccion por el arte; y exáltados de este modo, tienen la virtud de teñir, y penetrar íntimamente todos los demás metales, dándoles al Azufre, y Azogue, de que constan, aquel grado mas

mas perfecto de fixacion, con el qual componen el oro. Esta mezcla de Azufre, y Azogue exáltados, en que reside la virtud transmutativa, es lo que llaman Elixír, tinctura del oro, y con voz mas vulgarizada, Piedra Filosofal; aunque no está, á lo que ellos dicen, en forma de piedra, sino de polvos.

11 Esto es puesto en compendio, y con la mayor claridad posible, todo lo que se halla inteligible en los escritos de los Alquimistas. Lo demás todo es sombras, y alegorías, frases enigmáticas, y contradicciones de unos á otros. Aun en algunas cosas de las que hemos propuesto se halla alguna dificultad para entenderlos; de modo que leyendo en diferentes Autores, se hace diferente concepto. Pongo por exemplo: Unos no señalan por materia de la Piedra Filosofal sino el Azufre del oro: otros el Azufre, y el Mercurio; y otros el Mercurio solo. Pero parece se pueden conciliar con la explicacion que da Bernardo Trevisano (Autor de especial autoridad entre los Profesores de la Chrysopeya), diciendo que el Azufre, y Mercurio filosóficos no son dos substancias que estén jamás separadas, sino contenida, é implicada la una en la otra; conviene á saber, el Azufre en el Mercurio: *Ex his manifestè patet* (son palabras del Trevisano) *Sulphur non esse quid per se seorsim extra substantiam Mercurii*. Y poco mas abaxo, citando á Geber: *In profundo natura Mercurii est Sulphur*.

12 He dicho, y vuelvo á decir, que no hay en toda esta serie de doctrina cosa alguna que no sea falsa, ó dudosa. Lo primero supone los principios Chymicos, cuya existencia es tan incierta que nada mas. El que todos los mixtos se componen de Sal, Azufre, y Mercurio, que llaman principios activos, y de Agua, y Tierra, que llaman pasivos, no lo prueban los Sectarios del systema Chymico, sino de que en la resolucion de los mixtos, que se hace mediante el fuego, se ven separarse estas cinco substancias: pero esta prueba es muy defectuosa, pues no se sabe si el fuego las separa, ó las produce. Por lo qual, co-

mo advierte el gran Chymico Boyle, la experiencia alegada mas apta es, para inferir que la Sal, Azufre, y Mercurio se hacen de los mixtos, que para inferir que los mixtos se hacen de Sal, Azufre, y Mercurio. Y si se nota la grande actividad que tiene el fuego para inducir nueva textura, aun en las partes insensibles de los cuerpos que resuelve, se hallará sumamente verosimil que de su accion resulten nuevas substancias, que no existian en el cuerpo disuelto: de hecho, por la accion del fuego vemos formarse de tierra, y ceniza, y aun de tierra sola, si la accion del fuego es muy violenta, aquella substancia transparente, que llamamos vidrio. ¿Quién por esto creerá que la tierra se forma de vidrio? Mas: aquellos cinco principios se extraen de algunos mixtos determinados; no de todos, como confiesa Boyle, y con él otros Chymicos veraces; y de algunos, además de los cinco principios, se extraen otras substancias diferentes de todos ellos. Pone exemplo el mismo Boyle en el zumo de las uvas, el qual con varias operaciones se resuelve en muchas substancias de diferente textura, y virtud, de las quales algunas no tienen afinidad alguna con los principios Chymicos. Mas: la separacion, que como mas peculiar, y sensible se puede atribuir al fuego, es aquella con que se divide lo fixo de lo volátil, disipándose esto en humo, y quedando aquello en ceniza. Con todo, aun esta separacion es engañosa; pues del humo condensado en hollín se sacan por nueva resolución Sal, y Tierra, que son fixos. Quien quisiere ver mucho mas sobre la falencia de los experimentos Chymicos, lea al citado Boyle en el Tratado que intituló: *Chymista Scepticus*; que á mí me basta la autoridad de este grande hombre, á quien confiesan los Sabios de todas las Naciones que en quanto á la Física experimental de nadie fue excedido en conocimiento, exáctitud, y veracidad.

13 Lo segundo noto que los Alquimistas, por lo menos los que yo he visto, alteran substancialmente el sistema Chymico; pues en la composicion de los metales so-

om

lo

lo introducen el Azufre, y el Mercurio, sin hacer memoria de la Sal, la qual los Chymicos ponen como elemento tan preciso de todos los mixtos, sin reservar alguno, como el Azufre, y Mercurio. Donde es muy de notar, que siendo la Sal, segun la doctrina Chymica, quien da peso, y firmeza á los cuerpos, con mas razon debe entrar en la composicion de los metales, y especialmente del oro, por ser el mixto mas pesado, y de mas firme textura que se conoce.

14 Lo tercero, demos que los metales consten de los dos principios señalados, Azufre, y Mercurio. Pregunto: ¿Cada uno de estos dos principios es homogéneo, ó específicamente uno en todos los metales? Esto es lo que no se podrá afirmar con alguna verosimilitud. Vemos que la Sal, Azufre, y Mercurio, ó por mejor decir, la Sal, Aceyte, y Espíritu, que por destilacion se extraen de las plantas, son tan diferentes entre sí, como las plantas mismas, y así tienen muy diferentes propiedades, virtudes, y usos en la Medicina: luego lo mismo sucederá en los metales, los quales no tienen menor disimilitud entre sí, que las plantas, y aun la tienen mayor que algunas plantas, cuyos principios se hallan ser muy diferentes. Siendo, pues, distintos el Mercurio, y Azufre en distintos metales, nunca del Azufre, y Mercurio del hierro v. gr. se podrá hacer oro, así como ni del Azufre, Sal, Mercurio, Tierra, y Agua de una planta se puede hacer otra planta específicamente distinta.

15 Sé lo que en consecuencia de su doctrina responderán á esto los Alquimistas. Dirán que cada planta es un mixto perfecto de por sí, primariamente intentado por la naturaleza, como los demás contenidos debaxo del mismo género; pero no así los metales, en quienes la naturaleza siempre intenta la produccion del oro, y los demás metales se comparan á él, como lo imperfecto á lo perfecto dentro de la misma especie: por eso entran en ellos los mismos principios que componen, ó están destinados á componer el oro; pero muchas veces no arriba

la

la naturaleza á la perfeccion de la obra, ó por las impuridades de la matriz, ó porque los principios no están combinados en la proporcion de cantidad debida á cada uno, ó por otro estorvo.

16 Pero todo esto se dice voluntariamente, y fuera de toda probabilidad. Si el intento de la naturaleza fuese solo formar el oro, y la distincion de los metales á él fuese la que hay de lo imperfecto á lo perfecto dentro de la misma especie, en las mismas mineras del oro, la misma vena, que ultimamente, en fuerza de mayor decocion, ú depuracion, viene á ser de oro, se vería antes en el estado de plomo, estaño, hierro, cobre, y plata; así como porque la naturaleza intenta el arbol en su debida magnitud, se ve antes ir gradualmente pasando por menores dimensiones, y porque intenta el fruto maduro, y sazonado, se ve antes en diferentes grados de verde, y desabrido. Y esta paridad se hallará ser muy ajustada, si se hace reflexion á que los Alquimistas llaman maturacion aquella última perfeccion que los principios metálicos logran en el oro. No hallándose, pues, esto en la experiencia, es claro que los demás metales son mixtos perfectos, adequadamente distintos del oro, é intentados como él primariamente por la naturaleza.

17 No obsta á lo dicho el que en todas, ó casi todas las mineras del Mundo se halla el oro mezclado con plata, cobre, ú otro metal; pues esto depende de no hallarse pura en los senos de la tierra la materia de que se hace el oro, sino mezclada con la de otros metales. Antes, si todos los metales fueran convertibles en oro, muchas veces se hallára el oro puro en la mina; conviene á saber, en aquel tiempo en que los otros metales llegasen á la perfecta maturacion. Asimismo se halla algunas veces mezclado el oro con tierra, sin que por eso pretendan los Alquimistas que la tierra se convierta en oro. No ignoro que el Caballero Borri le dixo á Mr. Monconis que habia visto en una mina de plata convertirse este metal todo en oro de un dia para otro por un vapor

co-

copioso que habia subido de la tierra. Cuéntalo Mr. Monconis en su Viage del País Baxo. Pero el Borri no merecia mucha fé, y mucho menos en esta materia, pues andaba á persuadir á todo el Mundo la posibilidad de la Piedra Filosofal, y que él estaba sobre el punto de lograrla.

18 Lo quarto, admitiendo que del oro se pueda extraer su tintura propia, llámese Mercurio, ó Azufre, ó uno, y otro, es falso que en ella resida la virtud seminal, y activa del oro. Lo qual pruebo así: Ni el Mercurio, ni el Azufre del oro, ni uno, y otro juntos, son el agente, mediante el qual la naturaleza hace el oro: luego no reside en ellos la virtud activa del oro. La consecuencia es clara; porque, como confiesan los mismos Alquimistas, el Arte ni tiene actividad, ni puede producir agente alguno; sí solo aplicar aquel mismo de que usa la naturaleza. Pruebo el antecedente. La naturaleza para la produccion del oro no usa del Azufre, y Mercurio, ni antes de lograr aquella perfecta depuracion, ó maturacion que tienen quando componen este metal, ni al lograrla. No lo primero; porque los principios metálicos en el estado de imperfeccion no pueden producir la mayor perfeccion metálica, qual es la del oro. No lo segundo; porque quando llegan á su perfecta depuracion el Azufre, y Mercurio, ya está formado el oro, no siendo otra cosa el oro, segun los Alquimistas, que el mixto compuesto del Azufre, y Mercurio depurados.

## §. IV.

19 **D**OS argumentos fuertes nos oponen por su sentencia los Alquimistas. El primero es la experiencia, alegada por el Traductor de Filaleta, del hierro convertido en cobre por medio de la Piedra Lipis, la qual prueba, que un metal puede convertirse en otro mas perfecto.

20 Respondo lo primero, que no nos consta si lo que resulta de la operacion en dicha experiencia es verdadero

co-

cobre, ó solamente el hierro depurado de algunas partes mas groseras, con lo qual adquiere aquella semejanza de cobre. Respondo lo segundo, que de que el plomo, estaño, y hierro puedan convertirse en cobre, no se infiere necesariamente que qualquiera metal pueda convertirse en oro: porque acaso aquellos metales constan de los mismos principios que el cobre, ó son un mismo metal en la substancia, sin otra distincion, que la que les dan la mezcla de otras substancias heterogéneas; y de aquí no se puede deducir que el oro sea uno mismo con los demás metales, ó conste de los mismos principios que ellos. Confieso no obstante, que si en las experiencias que propone el Traductor de Filaleta en orden á la transmutacion del hierro, estaño, y plomo en cobre, no hay alguna falencia, su argumento no dexa de hacer armonía.

## §. V.

21 **E**L segundo argumento, que es el Aquiles de todos los Alquimistas, se funda en las Historias que hay de varios Profesores de la Chrysopeya, los quales transmutaron otros metales en oro. Los mas famosos, y de quienes hay alguna verosimilitud que hayan alcanzado este gran secreto, son Raymundo Lulio, Arnaldo de Villanova, Teofrasto Paracelso, Bernardo Trevisano, un Boticario llamado Antonio, de la misma Ciudad de Treviso, y en fin Nicolás Flamel (a).

Res-

(a) En este siglo pareció otro personaje, que hizo creer á muchos tenia el secreto de la Piedra Filosofal. Este fue el General Prikel, natural de la Livonia, que militando por el Rey Augusto de Polonia contra su Soberano el Rey de Suecia, fue hecho prisionero en la batalla de Cracovia el año de 1705, y el de 1707 condenado á muerte por el crimen de Rebelion: el qual despues que vio inútiles las súplicas de muchos que pidieron su vida al Rey de Suecia, apeló al recurso de manifestar que poseía la Piedra Filosofal; ofreciendo que no solo emplearía todo lo que le restaba de vida en trabajar por el Tesoro Real, mas le descubriría al Rey el secreto. Dicen que para prueba evidente de su verdad le dixo al Coronel Amiltón que comprase tales, y tales drogas, y las preparase de tal, y tal manera,

lo

22 Respondo que todas estas relaciones no hacen fuerza, porque ninguno de los Autores de ellas fue testigo de vista. Todos escribieron sobre el flaco fundamento de rumores populares, que suelen levantarse de ligerísimos motivos; y en esta materia mas que en otras estan sujetos al error por los agudos estratagemas, y engañosas apariencias de que suelen valerse los Alquimistas para persuadir que tienen el secreto de la Piedra Filosofal.

23 Fuera de que, discurriendo por las Historias mismas que nos alegan, hallarémos circunstancias para no prestarles asenso. De Raymundo Lulio se dice que en el Alcazar de Londres, en presencia, y de orden del Rey de Inglaterra, fabricó oro de excelente calidad, y que de aquel oro se formó un género de moneda que llamaron *El noble de Raymundo*. ¿Pero quién lo asegura esto? Roberto Constantino, Médico de Caén en Normandía, que vivió dos siglos despues de Raymundo Lulio. A este citan todos los

que lo qual executado, le entregó ciertos polvos, para que los arrojase en la materia preparada. Hízolo Amilton, y en efecto dicen resultó una cantidad de materia metálica, que examinada en la Casa de Moneda, se halló ser verdadero oro. Añaden para confirmacion el mucho dinero que expendió á fin de salvar la vida, computando que llegó á la suma de doscientos mil escudos. Pero á mí me hace mucho mayor fuerza en contrario el que no pudo salvarla. ¿Qué cosa mas fácil á quien podia fabricar quanto oro quisiese, que corromper los Guardas? Si no bastasen doscientos mil escudos, bastarian dos, ó tres millones. En dos años que estuvo preso tuvo lugar para hacer el oro que era menester, no solo para enriquecer á todos los Guardas, mas aun para conquistar el Mundo. Añádese el desprecio que hizo el Rey de Suecia de la propuesta, que aunque se quiera atribuir á un desinterés heroyco, significado en aquella generosa respuesta, de que *lo que no habia hecho por la intercesion de sus amigos, no lo haria por todo el oro del mundo*; ó colocarse entre los caprichos singulares de aquel Príncipe; es mucho mas creíble que el ardiente deseo de destruir á su enemigo el Czar le induxese á abrazar un medio tan facil de lograr su intento, qual era tener un tesoro inagotable en el ofrecido secreto. Asi se debe juzgar, ó que no hubo tal oferta, ó que la tuvo por falsa. A la experiencia del Coronel Amilton es facil decir que es cuento-cillo fabricado de intento, como otros muchos que hay en esta materia.

que refieren aquella historia. Pregunto si en un hecho de esta naturaleza debemos creer á un Autor Francés tan posterior á él, no obstante el silencio de todos los Autores Ingleses anteriores. Es verdad que Raymundo Lulio escribió de este arte, y aseguró que le sabía (si todavía es suyo el escrito sobre el asunto que tiene su nombre, y de que yo vi algunos fragmentos). Pero esto nada prueba, entretanto que no consta que alguno por aquellas instrucciones aprende á hacer oro; lo qual no sucederá jamás.

24 De Arnaldo de Villanova refieren algunos Jurisconsultos, citados por Beyerlink en el Teatro de la vida humana, y por el P. Delrio en las Disquisiciones Mágicas, que por el Arte Alquímico hizo algunas varillas de oro, las quales públicamente ofreció en Roma á todo exámen. ¿Pero cómo es creible que siendo tan público el hecho, el Sumo Pontífice, que reynaba entonces, no se aprovechase, siéndole tan facil, de la habilidad de Arnaldo en beneficio de la Iglesia, juntando para ella inmensos tesoros? En conciencia debía hacerlo; y pues no lo hizo, es claro que no dió Arnaldo las muestras que se dice de su habilidad; y que los Jurisconsultos, que se citan, no tuvieron otro testimonio del hecho que alguna hablilla vulgar.

25 De Paracelso no hay otro testigo que su discípulo Oporino, el qual refiere muchas cosas increíbles de su Maestro; fuera de que no dice que jamás le viese transmutar algun metal en oro, sí solo que anocheciendo algunas veces pobrísimo, le mostraba por la mañana algunas monedas de oro, y plata, como que las habia hecho por el arte de la Alquimia. ¿Pero de dónde sabemos que Paracelso no tenia aquellas monedas escondidas, para ostentarlas á su tiempo á Oporino, y hacerle creer que poseía el secreto de la Piedra Filosofal, como quiso hacerlo creer á todo el Mundo? Hay tan poco que fundar en todo lo que dixo, y escribió Paracelso, que es escusado detenernos en esto. Los Autores que se jactaron de poseer la Chrysopeya escribieron de este arte en gerigonza: Pa-

ra-

racelso escribió tambien en gerigonza la Medicina.

26 En orden á Bernardo Trevisano, ó Conde de la Marca Trevisana, no sé que conste el que supo la fábrica artificial del oro, sino de que él mismo lo dice en el libro de *Secretissimo Philosophorum opere Chemico*. Y no pienso que estemos obligados á creerle sobre su palabra; mayormente quando en aquel escrito da bastantes señas de Autor vano, y mentiroso. No es menester para el desengaño mas que ver los Autores, ó libros supuestos que cita, como las Crónicas de Salomon; las Pandectas de María Profetisa; el Testamento de Pitágoras; la Senda de los errantes, escrita por Platon; no sé qué breve tratado de Euclides; el libro de un Aristeo, que dice gobernó todo el Mundo diez y seis años, y que fue el mas excelente de todos los Alquimistas, despues de Hermes.

27 Donde se ha de advertir, que quanto dicen los Alquimistas de estos, y otros Autores antiquísimos que trataron de la Chrysopeya, es invencion, y sueño. El célebre Médico de Lieja Herman Boerhave, que exáminó con cuidado esta materia, dice (*in Prolegom. ad institut. Chymia*) que el Autor mas antiguo que apuntó algo de la Chrysopeya, fue Eneas Gasero, el qual floreció al fin del quinto, ó al principio del sexto siglo de nuestra Restauracion; y el primero que trató doctrinalmente esta materia fue Geber, ó Gebro, que unos hacen Arabe, otros Griego, y floreció en el séptimo siglo.

28 Del Boticario de Treviso cuenta Cardano que en presencia de Andrés Gritti, Dux de Venecia, y los principales Patricios de aquella República, convirtió el azogue en oro. Julio Cesar Scalígero hace á Cardano sobre esta noticia la misma objecion que arriba hicimos sobre la de Arnaldo de Villanova. Si esto, dice, fuese verdad, el Senado Veneciano se huviera servido de aquel hombre para enriquecer con inmensos tesoros la República, y aun le hubiera obligado á revelar el secreto. El Padre Delrio desprecia este argumento, y responde lo primero que de dónde supo Scalígero que el Senado no lo hizo. Lo se-

gun-

gundo responde, que cree que aquellos Senadores, ú despreciaron el suceso como dudoso, ó tuvieron aquella experiencia por puro juego de manos. ¡ Flaca solucion á fuerte argumento! En quanto á lo primero digo, que supo Scalígero, y yo tambien lo sé, que el Senado no se hizo dueño del arte de la Chrysopeya; porque á ser así, se hubiera tambien hecho dueño del Imperio Otomano, y aun de todo el Mundo, como se hará qualquiera República que pueda aumentar sus tesoros sin límite. En quanto á lo segundo, ¿ quién creerá que pudiendo el Senado exáminar seriamente el hecho, y enterarse de la verdad en materia de tanta importancia, no lo hiciese? El Boticario Trevisano era súbdito de la República, porque Treviso es del dominio de Venecia, y así justamente podia obligarle á trabajar para ella: con que es indubitable que en caso de tener la experiencia por segura, se serviria del Artífice; y en caso de juzgarla dudosa, con severo exámen se aplicaria á averiguar la verdad. Si lo hizo, pues no se sirvió del Artífice, es claro que halló ser la arte delusoria. El Padre Delrio, para fortalecer el testimonio de Cardano, añade el de Guillelmo Aragosio, que se halla en el Teatro de la vida humana, verbo *Chymia*. Pero sobre que la Relacion de Aragosio se halla en dicho Teatro sin cita alguna, contiene algunas circunstancias que la hacen inverosímil.

29 Nicolás Flamel, vecino de París, que vivió al principio del siglo decimoquinto, y se jactó tambien de poseer el secreto de la Piedra Filosofal, fue quien, entre todos los pretendidos adeptos, tuvo derecho mas aparente para ser creído. La-Croix Dumaine, citado en el Diccionario de Moreri, pinta muy habil á este hombre, pues dice que era Poeta, Pintor, Filósofo, Matemático, y sobre todo grande Alquimista. En el Cementerio de los Santos Inocentes, donde fue enterrado, dexó una tabla pintada al oleo, donde debaxo de figuras enigmáticas, dicen están representados los secretos que habia alcanzado de la Alquimia. Lo principal, y lo que mas hace al caso es, que al paso que los que se jactan de saber el gran secreto de la Piedra Filosofal, por lo comun son unos pobres der-

derrotados, que en su desnudéz traen el testimonio de su falsedad. De Nicolás Flamel se sabe que llegó á tener el caudal de mas de quinientos mil escudos, suma prodigiosa para aquella edad. Sin embargo, algunos Autores Franceses de buen juicio descubrieron en esta adquisicion de bienes otro secreto muy distinto del de la Piedra Filosofal. Dicen que Flamel, teniendo manejo en las Finanzas, ganó tan grueso caudal con robos, y extorsiones, especialmente sobre los Judios del Reyno; y para ocultar los iniquos medios por donde habia llegado á tanta riqueza, y evitar el castigo merecido, fingió deber aquellos tesoros al secreto de la Piedra Filosofal (a).

## §. VI.

(a) Monsieur de Segrais da noticia de otro Francés, llamado Nicolás Duval, en tiempo de Francisco Primero, de quien se creyó tambien saber el mysterio de la *Piedra Filosofal* á causa de sus muchas riquezas. Pero el citado Autor asegura que sobre que Duval tenia una grande hacienda, ganó intereses crecidísimos en un comercio de granos con España. Monsieur de Segrais habla en la materia con prueba auténtica; pues dice que vinieron á parar en su poder los Registros de un Asociado de Duval en aquel comercio. En una hermosa casa que hizo Duval en París hay unos baxos relieves, que representan algunas historias de la Sagrada Escritura. Conjeturaron unos Alemanes que aquellas eran figuras simbólicas donde estaban representados los secretos de la Alquimia, y sobre ese supuesto hicieron un viage inútil á París.

2 Con otras historias extremamente ridículas pretenden los Alquimistas confirmar sus sueños por verdades. Como creen, ó quieren hacer creer, que la Piedra Filosofal hace al hombre que la posee otro beneficio mucho mayor que enriquecerle; esto es, preservarle de toda enfermedad, y alargarle la vida por muchos siglos, era preciso que tambien á este intento fingiesen algunos hechos. Así lo executaron. De un tal Artefio publican, que por la virtud de su Piedra Filosofal vivió mil y veinte y cinco años. En tiempo de Rogério Bacon decian que Artefio habia viajado todo el Oriente; que sabia los secretos mas altos de todas las Ciencias; y que estaba aún en Alemania. Juan Francisco Pico, Conde de la Mirándula, riéndose de tales simplezas, añade que habia Alquimistas que aseguraban que Artefio era el mismo que Apolonio Thyaneo.

3 Pocos años há que en Madrid uno de estos que buscando el

## §. VI.

30 **E**L traductor de Filaleta, omitiendo algunos de los exemplos propuestos, que son comunes, alega otros tres mas particulares, ó menos vulgarizados. El primer-

oro por medio de la Piedra Filosofal no hallan ni aun el cobre, contaba al propósito como verdadero, y como reciente un suceso capaz de hacer rebentar á carcajadas á diez hypocondriacos, segun me refirió un sugeto de mi Religion, que aseguró habérselo oído. El caso es como se sigue:

4 Llegó á Toledo un Forastero, el qual, ó por casualidad, ó de intento, trabó comunicacion con un Religioso Dominicano, cuya celda dió en freqüentar. Tenia el Religioso en ella una pintura de la Pasion de nuestro Salvador. Notó el Religioso que siempre que el Forastero venia á hablarle se detenia un rato suspenso, mirando con una especie de admiracion, ó de asombro aquel lienzo. Preguntóle la causa. Respondió el Forastero que el motivo de su suspension era, que habiendo visto infinitas pinturas de la Pasion, aquella era la única que habia hallado enteramente conforme al original. Replicóle el Religioso, que de dónde, ó cómo podia saberlo? A lo que el Forastero frescamente satisfizo, diciendo que habia sido testigo de vista de la tragedia que representaba aquel lienzo. Juzgó el Religioso que hablaba por pura chanzoneta; pero él prosiguió en asegurar que habia alcanzado aquellos tiempos, y que era uno de los que habian asistido á aquel gran suceso. Continuando el Religioso en despreciar lo que testificaba el huesped, llegó el caso de explicarle éste el mysterio, el qual no era otro sino que tenia la Piedra Filosofal, con cuyo beneficio habia vivido tantos siglos, y esperaba vivir muchos mas; porque de cinquenta á cinquenta años se rejuvenecia con el uso de ella. El modo era éste. Tomaba una porcion de aquellos preciosos polvos (que *polvos* dicen que son, aunque les dan el nombre de *Piedra*), y al punto quedaba dormido. Duraba el sueño tres dias naturales, al fin de los quales despertaba, hallándose reducido á la mas florida juventud. Persistiendo siempre el Dominicano en despreciar como fabulosa toda la narracion, se ofreció el Forastero á comprobar la verdad de ella con la experiencia. Esta se hizo en un perro el mas viejo de su especie que se pudo hallar. En la celda del Religioso dió el Forastero sus polvillo al Perro, el qual al momento cayó en un profundo sueño; y advirtiéndole al Religioso que no le despertase, ó inquietase hasta ver en lo que paraba, se despidió, como que se volvia á su posada. El Perro durmió los tres dias, los quales pasados des-

mero es del Rey Don Alonso el Sabio citándole en su tratado del *Tesoro*, donde dice que con la Piedra Filosofal hizo oro, y creció muchas veces su caudal. Respondo que yo no ví, aunque tengo noticia de él, ese escrito del Rey Don Alonso; pero estoy cierto de que no poseyó el secreto de la Piedra Filosofal; pues á ser así, no se hubiera visto tan apurado de medios, que por falta de ellos perdió el Reyno. Léase el cap. 5 del libro decimoquarto de la *Historia del Padre Mariana*, y en él estas palabras, hablando de Don Alonso: *Nada mas le aquejaba que la falta de dinero, cosa que desbarata los grandes intentos de los Principes.* Y luego añade este grande Historiador, que para ocurrir al ahogo hizo batir nueva moneda de plata, y cobre de mas baxa ley, y menor peso que la ordinaria, reteniendo el mismo valor: con que acabó de irritar á sus vasallos. Buena traza de poder multiplicar quanto quisiese su caudal con el arte alquímico.

31 El segundo exemplo es del Emperador Fernando Tercero, de quien sobre la fé de Zuvelsero en su *Man-tisa Espagirica* dice que por su propia mano hizo en la Ciudad de Praga de tres libras de Azogue dos libras y me-

M 2 dia despertó con todo el vigor, y robustez que habia tenido en sus mejores años. Visto este prodigio por el Dominicano fue á buscar á su Forastero, verosimilmente para solicitar de él, ya que no el descubrimiento del secreto, por lo menos alguna cantidad de aquellos polvos, siquiera para remozarse dos, ó tres veces. Pero el Forastero no pareció, ni en la posada, ni en la Ciudad, ni nadie pudo dar razon del rumbo que habia tomado.

5 Hasta aqui la Relacion del Alquimista Matritense. Dios tenga en descanso su Alma, que segun me dixo un sugeto, ya murió; y no pienso que en su testamento haya dexado grandes legados, ni fundado muchas obras pias. Este cuento es verosimil que se haya fabricado á imitacion de otro que oí de uno que el siglo pasado decia haberse hallado en las Guerras de los Macabéos (ó fingió la existencia de tal hombre algun Alquimista), y tambien debia su larguísima edad á la Piedra Filosofal. Lo que en el 8 Tomo, Disc. n. 18 referimos de Federico Gualdo, es tambien natural fuese invencion de algun Alquimista.

dia de oro puro, con solo un grano de la tintura de los Filósofos, del qual oro embió al Padre Kirquer, que estaba en Roma, unas monedas para que las examinase; y habiéndolas pasado por todas las pruebas halló que era oro como el natural.

32 Séame licito contradecir á Zuelfero sobre este hecho; porque me acuerdo muy bien de haber leído en el *Mundo Subterráneo* del Padre Kirquer, que habiéndole llegado á este docto Jesuita, estando en Roma, la noticia de que el Emperador Fernando habia hecho oro artificial, le escribió á aquel Príncipe, de quien era muy estimado, preguntándole si era verdad; y el Emperador, cuya carta pone allí á la letra el Padre Kirquer, le respondió que no habia tal cosa. El testimonio del Padre Kirquer en esta materia es de muy superior aprecio al de Zuelfero. Y valga la verdad; si aquel Emperador hubiese logrado este secreto, le haria hereditario en su Augusta familia, para bien de ella, y de la Christiandad. ¿Cómo, pues, los tres Emperadores que le sucedieron, se valieron de los mismos medios que los demás Príncipes para ocurrir á sus urgencias, y algunas veces por falta de oro, así ellos, como sus vasallos, se vieron en no pequeños ahogos?

33 El tercer exemplar, aun mas reciente que el segundo, que alega el Traductor de Filaleta, es del Conde Rocheri, Napolitano, de quien dice, no que sabia el secreto de hacer la Piedra Filosofal, sino que la tenia, por habérsela quitado juntamente con la vida á un pobre Adepto que habia hospedado en su casa: y usando de ella dicho Conde engañó, y estafó á muchos Príncipes, en cuya presencia hizo la transmutacion con la promesa de enseñarles el secreto de hacer la Piedra, hasta que parando en la Corte de Brandemburgo, donde tambien engañó á aquel Soberano, descubierta en fin la impostura, fue ahorcado de su orden el año de 1708. Añade el Traductor que él mismo fue testigo de algunas transmutaciones hechas en Bruselas, no solo por dicho Conde Rocheri,

ri, mas tambien por el señor Maximiliano Emanuel, Duque de Baviera, á la sazón Gobernador del País Baxo, á quien el Rocheri habia dado alguna porcion de la tintura filosófica que habia robado al Adepto.

34 Era menester, para que este exemplo nos persuadiese, estar asegurados de que en las transmutaciones dichas no intervino alguna ilusion, ó juego de manos de tantos como han discurrido, y practicado varios embusteros para persuadir que sabian el secreto de la transmutacion. En el Teatro de la vida humana se lee de un Veneciano llamado Bragadino, que con tales ilusiones demeritó á muchos Príncipes, y en fuerza de sus aparentes operaciones tenia persuadido á todo el Mundo que poseia el secreto de la Piedra; hasta que queriendo tambien engañar al Duque de Baviera, este Príncipe, explorando su modo de obrar con mas cautela que los demás, conoció la impostura, y le hizo ahorcar. ¿Por qué las transmutaciones hechas por el Rocheri no serian puramente delusorias, como lo fueron las del Bragadino? El mismo fin tuvieron uno, y otro; y creo que tambien el mismo artificio. ¿Pero qué diremos á las transmutaciones hechas por el Duque de Baviera? Que el Rocheri le enseñó á su Alteza el juego de manos que sabia; y este Príncipe se complacia algunas veces en la execucion de aquel inocente espectáculo, en que á nadie perjudicaba; porque tambien los Príncipes tienen sus humoradas como los demás hombres.

## §. VII.

35 **A**QUI será bien descubrir algunos de los artificios de que se valen los embusteros Alquimistas para persuadir que convierten los demás metales en oro. En suma se reducen á que tienen oculto el oro en polvos, ó en masa, ya en los carbones con que dan fuego, ya en la ceniza, ya en la misma materia metálica que dicen han de transmutar en oro (de suerte que ponen al fuego, pongo por exemplo, un pedazo de hierro; pero solo es de hierro la superficie exterior, y por adentro es oro), ya

en la punta de un báculo de metal, con que revuelven la mixtura en el fuego; y el oro que parece despues hecho masa al fondo de la copela, y que quieren persuadir se hizo de otro metal, es el mismo que tenían oculto, y se derritió durante la operacion. Estos son los artificios que he leído; pero puede haber otros muchos.

36 Algunas veces proceden con tan doblada simulacion estos embusteros, que engañarán al hombre mas advertido. Sirva de exemplo el suceso siguiente. Un Chymista se presentó en el Palacio de Ernesto, Marqués de Bade, ofreciendo á aquel Príncipe hacer oro en su presencia. Tratándose de la execucion, dixo que no tenía la materia de que se hacía; pero que eran unos polvos de poco precio, que se hallarian en qualquiera Botica, ó tienda de Droguista. Dixo cómo se llamaban; salió un criado del Marqués, de orden suyo, á buscarlos. La primera tienda que encontró fue la de un Droguista extranjero, que habia expuesto sus Mercaderías á las puertas del Palacio. Preguntóle si tenía tales polvos, respondió que sí, y le vendió alguna cantidad en tan baxo precio, como si fuesen de salvadera. Llevólos al Chymista, el qual poniéndolos al fuego, y mezclando un poco de azogue, sacó al fin un pedazo de oro. Gratificóle magníficamente el Marqués por el gran secreto que le habia revelado; y queriendo despues exercitarle por sí mismo, solicitó mayor cantidad de aquellos polvos; pero en ninguna Botica parecieron, ni se halló Boticario, ni Droguista que no dixese que jamás habia oído la voz con que el Chymista los habia nombrado. El Droguista que estaba á la puerta de Palacio, y de cuya tienda se habian sacado, ya se habia desaparecido. Asimismo el Chymista ya se habia ido á engañar á otra parte. Súpose en fin, que el Chymista, y el Droguista eran compañeros, y obraban de concierto: que con designio formado habia puesto su tienda el Droguista en parage tan oportuno, para que luego se tropezase con él, al tiempo que el Chymista usase de su farandula; y en fin, que los polvos, vendidos en tan vil precio

cio para disimulo, eran de oro, mezclados, y ofuscados con arte. Refiere Beyerlinck este chiste, citando á Jeremías Medero; y el Padre Gaspar Scotto cuenta otro semejantísimo á este, que pasó en Bruselas.

## §. VIII.

37 **U**ltimamente se me puede arguir con la barra que tiene el señor Duque de Florencia entre las preciosidades de su gavinete, la qual es la mitad de hierro, y la otra mitad de oro; por consiguiente la mitad que es de oro no pudo hacerse sino por transmutacion alquímica del hierro. Respondo, que Mr. Homberg, Chymico excelente de la Academia Real de las Ciencias, descubrió la falacia de esta barra, y en las Memorias impresas de la Academia se halla expuesto por el mismo Homberg el artificio con que dos porciones separadas, una de hierro, otra de oro, se unieron de forma que parezcan una misma pieza.

## §. IX.

38 **H**asta aqui he impugnado la posibilidad de la transmutacion metálica que pretenden los Alquimistas; mas como yo no tengo la presuncion de que mis argumentos sean concluyentes, añadiré ahora, que aun quando sea posible este arte, nadie se debe aplicar á él: antes será imprudencia darse á su estudio, por la inverosimilitud grande que hay de lograr buen suceso.

39 Esta inverosimilitud se colige de varios fundamentos. El primero es, que, como confiesan los mismos Alquimistas, entre millares de hombres que con suma aplicacion anduvieron toda su vida buscando la Piedra Filosofal, solo uno, ú otro rarísimo la hallaron. ¿Quién, pues, verosimilmente se puede persuadir que ha de ser de aquel número escaso de felices, y no antes de la inmensa multitud de desdichados? ¿O quién prudentemente se meterá en un negocio, donde de mil uno se hace rico, y todos los demás no sacan otro fruto de su fatiga que verse reducidos á mayor pobreza? Todos es bien que tengan

presente lo que dixo á la hora de la muerte Bernardo Pénoto, Chymico habil, que murió casi en edad de cien años, y toda su vida anduvo buscando la Piedra Filosofal. Pidiéronle sus discípulos, y amigos, que cercaban el lecho, que les comunicase los secretos que habia alcanzado tocante á la Chrysopeya; y él les respondió: *Amigos, no tengo otro secreto que fiaros sino éste; que si tuviereis algun enemigo poderoso, á quien querais destruir, procureis inspirarle el deseo de buscar la Piedra Filosofal. Este es el mayor mal que le podeis hacer.* Mr. Duclos, Médico de París, que murió de ochenta y siete años, y visitaba muy pocos enfermos, por gastar lo mas del tiempo en el estudio de la Chrysopeya, dixo casi lo mismo, estando para morir.

40 El segundo fundamento, por donde se hace inverosímil (y aun moralmente imposible) la consecucion de la Piedra Filosofal, es la falta de instruccion. El medio de que se echa mano para lograrla, es la lectura de los libros que tratan de ella; pero estos, en vez de dar alguna luz, no dan sino sombras: tanta es la obscuridad con que están escritos. Los Autores que con mas claridad hablaron, solo pusieron de manifiesto aquellos pocos principios generales de teórica, de que arriba dimos noticia. Pero llegando á tratar de las operaciones con que se debe extraer, y perfeccionar la tintura del oro, todos, sin reservar alguno, implican la materia con tales enigmas, que aunque se juntasen mil Edipos, no podrian descifrarlos; de modo, que el que mas hace, hace lo que el río Alfeo, que va descubierto un pequeño trecho, y lo mas del camino se oculta debaxo de tierra. Filaleta (de quien escribe su Traductor que escribió con mas claridad que todos los demás) confiesa de sí, cap. 14, que no nombra las cosas por sus propios nombres. Si así se explica quien habla con mas claridad que todos, ¿qué esperaremos de los demás? ¿ni qué esperaremos tampoco de este mismo?

41 En efecto los mismos Autores de primera estimacion entre los Alquimistas asientan, que solo ellos entienden lo que escriben; pero los que no saben el arte, na-

da

da sacarán de sus libros, sino fuere por revelacion divina. Teobaldo Hoghelande en el libro de *Difficultatibus Alchemie*, part. 2, junta algunos testimonios de estos. El mismo Autor confiesa, que aunque tenia cien libros de este arte (los cuales se conoce revolvió bien), nada pudo adelantar en ella.

42 El tercer fundamento se toma de las inconsequencias, y contradicciones de los Alquimistas, no solo en quanto á la materia de la Piedra Filosofal, mas tambien en quanto á la preparacion de ella, en la qual unos piden mayor, otros menor número de operaciones; varían tambien en la substancia, y série de ellas. Unos quieren que la primer operacion, ó primer grado de la obra sea la Solucion, otros la Calcination, otros la Sublimacion. Donde nóto que el Traductor de Filaleta se hizo cargo de las contradicciones que hay sobre la materia de la Piedra, y las concilió muy bien; mas no de las que hay sobre la preparacion, que son casi tantas como aquellas.

43 Pero la inconsequencia mas visible, y juntamente mas ridícula que nóto en los Escritores de Alquimia, es la siguiente. Todos, ó casi todos los Autores Christianos que han escrito sobre ella, dan por precepto indispensable que el que se haya de aplicar á este arte sea buen Christiano, devoto, humilde, de intencion recta, de conciencia pura; y asientan que sin esa inexcusable circunstancia nunca llegará á alcanzarse el gran secreto de la Piedra Filosofal. Por otra parte confiesan que este secreto se comunicó de los Arabes á los Latinos, y los Autores primordiales, ó Príncipes que alegan, todos son canalla Sarracénica, y Mahometánica: Geber, Rasis, Avicena, Haly, Calid, Jazich, Bendegid, Bolzain, Albugazál. De estos tomaron todo lo que escribieron Lulio, Villanova, Paracelso, Basilio Valentino, el Trevisano, Morieno, Rosino, y los demás Européos, celebrando á aquellos por adeptos insignes, especialmente á Geber, que lleva la vandera delante de todos. Conciértenme estas medidas. Dícnos que es necesaria para lograr la Chrysopeya la práctica del Evan-

ge-

gelio, y al mismo tiempo nos proponen como los mayores Maestros del arte á los Sectarios del Alcorán.

## §. X.

44 **D**E lo dicho se infiere, que los escritores de Alquimia solo pueden ser útiles á quien los lee, no para instruccion, sino para diversion, como las Novelas de Don Belianis de Grecia, y Amadis de Gaula. No por eso condeno aquellos Autores, que, sin jactarse de poseer el secreto de la Piedra, tratan esta materia filosóficamente, como el Traductor de Filaleta, probando su posibilidad, á que muchos hombres de juicio, y de doctrina han asentido. Este asunto es tan digno de disquisicion seria, como otras materias filosóficas. Pero con los libros de aquellos Alquimistas que prometen, en fuerza de sus preceptos, la consecucion del gran secreto, creo que se podría hacer lo que los Alquimistas hacen con los metales: esto es, calcinarlos, disolverlos, amalgamarlos, fundirlos, precipitarlos, &c. Y quando no se llegue á este rigor, hágase de ellos la estimacion que hizo Leon X de un libro que le dedicó un Alquimista. Esperaba el Autor una considerable gratificacion de aquel generoso Protector de las Artes, y buenas letras; pero la que le hizo el Pontifice, se reduxo á una bolsa vacía que le embió, diciendo, que pues sabía el arte de hacer oro, no necesitaba otra cosa que bolsa donde echarlo.

## ADICION.

45 **E**L Traductor de Filaleta dice, fol. 64. que Santo Tomás en sus Obras Morales confiesa la posibilidad del oro artificial, y asegura haberlo hecho. Como el Autor no señala el lugar sino debaxo de la generalidad de *Obras Morales*, imposibilita el exámen del testimonio en que se funda. Pero sin temeridad creo poder afirmar, que en ninguna de las Obras de Santo Tomás se lee

lee que el Angélico Doctor afirme de sí haber hecho oro; y quando le hubiera hecho, podría, no solo confesar la posibilidad, sino afirmar la existencia. Bien lexos de eso, en el segundo de los Sentenciaros, dist. 7, quæst. 3, art. 1, da por imposible la Chrysopeya. Es verdad que la razon del Santo no me parece muy eficaz; pues se funda en que la forma substancial del oro no se hace por el calor del fuego, sino por el del Sol; y en las *Paradoxas Físicas* hemos mostrado lo contrario; esto es, que la formacion del oro no se debe al calor del Sol, siendo imposible que éste penétre á la profundidad de las mineras, sino al del fuego subterráneo.

46 Citó tambien á favor de la Chrysopeya á Santo Tomás, 2, 2, quæst. 77, art. 2, el Autor de un papel anónimo, que se imprimió dos años ha; pero allí el Santo no determina cosa alguna, y solo habla condicionalmente, diciendo que si los Alquimistas hiciesen verdadero oro, podrían venderle como tal: *Si autem per Alchimiam fieret verum aurum, non esset illicitum ipsum pro vero vendere*. Antes bien la condicional *si fieret* parece que supone, que efectivamente no se hace.

---

## RACIONALIDAD DE LOS BRUTOS.

---

## DISCURSO NONO.

## §. I.

**D**E Polo á Polo se apartaron unos de otros algunos Filósofos en sus opiniones, respecto de los brutos. Unos están tan liberales con ellos, que los conceden dis-